

2. ECONOMÍA SOSTENIBLE Y EMPLEO FEMENINO

Maravillas Rojo

Secretaria general de Empleo (España)

Muchísimas gracias y muy buenos días a todas. Siempre es una satisfacción compartir con mujeres comprometidas, implicadas en el avance y en el progreso colectivo, pero para mí, muy especialmente, es una satisfacción compartir con mujeres de América Latina que representáis realmente una parte tan esencial del progreso de vuestros pueblos.

Así que en primer lugar mi agradecimiento por permitirme participar, aunque sea brevemente, en este encuentro. Estamos en la época en la que lo complejo hay que hacerlo simple. Espero que comprendáis, no la falta de rigor, sino la voluntad de síntesis que se me solicita.

He tenido ocasión, a lo largo de mi vida personal y profesional, de compartir con muchas personas en América Latina. Soy una apasionada, vitalmente, porque he aprendido, he compartido muchas experiencias y proyectos en América Latina, desde el «Bogotá Emprende», en la ciudad de Bogotá, la puesta en marcha de «Maule Activa», en Chile, o el desarrollo de la incubadora de Santiago de Chile, «Santiago Innova», pasando por proyectos de incubadoras en distintos lugares de Brasil y así podríamos ir viendo hasta el proyecto de la ciudad digital, el proyecto de la factoría digital de la ciudad de Quito, entre otros.

Básicamente he trabajado en ciudades, con proyectos en los que el desarrollo tecnológico ha estado en la base de la lucha contra la brecha digital, y en don-

de siempre ha tenido especial importancia la incorporación de manera paritaria e insistente de las mujeres.

Cuando durante este tiempo pude presidir la Agencia de Desarrollo Local Barcelona Activa, nos propusimos, y así lo conseguimos, que uno de los compromisos institucionales fuera asegurar la garantía de paridad en todos los proyectos y programas públicos. Pero más allá del resultado objetivo, es un referente de que cuando alguien se compromete a que la paridad en la participación en los proyectos públicos de las mujeres sea una realidad, lo puede efectivamente conseguir y estimular lo que eso significa.

Pero no me habéis llamado para que comparta vivencias de mis experiencias en América Latina, en donde –como he dicho– he aprendido muchísimo y espero seguir aprendiendo, sino para que hagamos una reflexión sobre las economías sostenibles y el empleo femenino.

Y si bien yo había preparado unas cuantas notas, esta mañana he pensado que quizás lo vayamos a cambiar todo, porque me parece que para hablar de economía sostenible y empleo femenino, sería bueno que expusiera algunos elementos sobre lo que en mi opinión significa la economía sostenible. Y quizás no sea muy ortodoxa, y sé que aquí hay representantes de ámbitos del Gobierno, pero yo me voy a atrever, como siempre, a definir lo que me parece que en este momento marca la economía sostenible. Siempre, como os he dicho, de manera sintética.

Bien, esta es una época de profundos cambios. Ese diagnóstico es ampliamente compartido. La época de cambios nos debería llevar –y así lo he escrito en algunos artículos– a un cambio de época. Porque no solamente es que haya cambios en el momento actual, sino que los que estamos viviendo son el germen de lo que realmente tiene que ser otra época. Y cuando hablamos de un cambio de época, estamos hablando de afrontar más que la transformación, el cambio. Y el cambio significa cuestiones diferentes.

En relación a la economía sostenible, creo que deberíamos poder incorporar algunos elementos. Voy a citar tres, que me parecen significativos.

Para mí la economía sostenible supone utilizar de forma mayoritaria, muy mayoritaria, materiales, energías y modelo de organización que permitan no solo optimizar los recursos con menor consumo, sino sobre todo, que nos permitan respetar el medio ambiente y construir el futuro.

Porque un elemento del progreso, y Victoria Camps –una reconocida profesora y feminista– así lo expresa y yo lo comparto, es: «Trabajar por el progreso es pensar en los demás y en las demás y pensar en el futuro». Y utilizar materiales, energía y organización adecuadas que consuman menos, pero a la vez optimicen resultados, que respeten el medio ambiente, pero también construyan futuro, va a ser uno de los cambios fundamentales. Porque ¿qué va a significar utilizar nanotec-

nologías, por ejemplo? ¿qué va a suponer incorporar masivamente la cultura digital? ¿qué va a suponer la cultura de que no eres más por consumir más? ¿qué significa organizaciones no piramidales, organizaciones preparadas para el cambio, organizaciones que trabajen por proyectos? Estas son cuestiones que están en la base de esto que, muy sintéticamente, estoy planteando.

Una segunda cuestión de la economía sostenible, en mi opinión, es asumir algo que normalmente en macroeconomía es un dogma. Yo soy economista, pero siempre reconozco que tengo poca vocación de economista. El crecimiento no es síntoma de progreso por sí solo. Y el incremento del PIB, por sí solo, no es, en mi opinión, síntoma de desarrollo.

Es cierto que hace falta un incremento del producto interior bruto (PIB) para que se genere empleo, (¡cómo no lo voy a decir yo, que soy secretaria general de Empleo!), no voy a decir que no. Es cierto que hará falta un incremento del PIB, pero tendremos que reconsiderar algo que hace muchos años venimos ya diciendo: el desarrollo económico no necesariamente supone desarrollo del empleo.

Imaginaros vosotras, que lo vivís tan de cerca, a países –no voy a citar nombre– que como consecuencia del precio del petróleo incrementan el PIB y siguen siendo más ricos los de siempre. ¿Eso es progreso? Pero hay incremento del PIB, o países donde las remesas de emigrantes son fundamentales, y también

tienen más PIB. Pero por eso no tienen ni mejor empleo ni más progreso.

Así que quizás deberíamos, respetando evidentemente los parámetros económicos, tener en cuenta que magnificar que el PIB es el síntoma y el icono del crecimiento, quizás no lo es todo. Porque claro, cuando tenemos más árboles, o tenemos más bosques, no tenemos más PIB pero tenemos más desarrollo, y, por cierto, generamos menos CO₂, y eso es más sostenible. Bueno, seguramente alguna de vosotras y alguna persona, como M.^a Ángeles Durán, diría: «Y el PIB que incorporan las mujeres, que no está contabilizado».

Bueno, esta es una segunda cuestión que me parece importante y la tercera, que creo que tiene que ver con la economía sostenible es producir el cambio en los conceptos y en las culturas. No creo que podamos ir a una economía sostenible con más de lo mismo. No. Aprendemos y trabajamos de manera diferente, no sólo por lo que he dicho antes, de los materiales, la organización y las energías, que son imprescindibles, sino muy especialmente porque estoy convencida que es necesario incorporar valores, estilos y culturas diferentes.

Y si para algo va a servir esta crisis –esta dichosa crisis, en la que tantas personas están sufriendo, y en donde tanto se tambalea– quizás es para poner de relieve que con los estilos y los valores que se ha generado esta crisis, no se puede construir el futuro. Los valores cortoplacistas, que han estado en

la base de los bonus empresariales, son la antítesis del progreso. Los valores individuales que están en la base de los premios a los directivos o directivas, están en la antítesis del progreso. Las organizaciones pensadas para mañana, y no para el medio-largo plazo, están en la antítesis del progreso.

Eso es un tema de valores, pero también de estilos, trabajar complementariamente, estar dispuestas y dispuestos, todos, a modificar permanentemente nuestros perfiles profesionales. La generosidad que supone el saber que estamos en unas tareas y dentro de un tiempo estaremos en otras. Pero la generosidad y la necesidad, eso es un cambio organizativo, y un cambio en la manera de estar en el trabajo, que algunos utilizan eufemismos, como flexiguridad o flexibilidad, que me parece bien, pero que en mi opinión, es mucho más sencillo. Es tener estructuras organizativas con directivos y directivas capaces de implicarse más allá de sus intereses personales, y con personas que trabajen, capaces también de implicarse activamente, para conseguir resultados. Y ahí todas las partes tenemos algo que hacer.

Si estas cuestiones son básicas en la economía sostenible, y he dicho que hay un cambio de valores y de estilos, también la economía sostenible tiene un cambio en los actores Y las mujeres –y ahí voy– son, somos, unos de los actores principales del cambio. Ya lo estamos siendo, aunque no se nos reconozca suficientemente. Pero estoy convencida que

en la aportación necesaria al cambio de valores y de estilos, una gran mayoría de mujeres pueden aportar mucho.

No voy a intentar hacer una división entre buenos y malos, hombres y mujeres, no sería mi estilo. Pero sí que he constatado permanentemente que hay algo vinculado a lo que llamaríamos «lo femenino», que tiene mucho que ver con la experiencia vital de cuidar a otras personas, que nos aporta aprendizajes, generosidad, y capacidad organizativa que le da un valor añadido a la inmensa mayoría de los hombres.

Y que, por cierto, está también en la base de esto que está avanzando, que llamamos la corresponsabilidad y que llamamos también la compatibilidad de la vida personal y profesional. Yo le he dado muchas vueltas a este tema. Y el otro día en un congreso de liderazgo femenino, les dije: «Mirad, no sé si me hago ya mayor, es probable. Me hago mayor, sin duda, y eso también te da otra visión y otra serenidad, pero es cierto que hacen falta más servicios para cuidar a personas mayores, a niños, a otros». Es cierto que todas las normas para mejorar la corresponsabilidad y la compatibilidad del trabajo y de la vida personal son positivas. Pero quizás es el momento de que pongamos en valor que cuidar de otras personas de manera habitual, no es solo un problema, sino realmente es un valor.

Y los que hemos tenido o tenemos hijos, sabemos lo que quiere decir lle-

var dos listas. Y las personas que hemos tenido que cuidar a personas mayores, sabemos también de esto. Y eso de la doble lista, de la lista personal y de la lista profesional, no es solo un problema de doble trabajo, es que nos desarrolla una capacidad organizativa, y una visión global, que además profundiza en la sensibilidad del trato personal.

¡Cuántas personas se han perdido eso! Y cuántas mujeres también, por cierto, precisamente por tener que elegir, se pierden eso.

A mí me parece que es un valor, que hay un conjunto de aprendizajes personales y colectivos, y que, claro, como en esta sociedad aquello que no tiene precio, que no tiene un valor económico, no tiene tampoco valor, pues cuidar de otras personas nunca ha sido un valor, pero, por cierto, ha sido lo que ha permitido que los hombres durante siglos, no solamente no nos reconozcan nuestra participación en la actividad productiva, sea la agricultura, la industria o los servicios, sea la innovación o la organización, sino que además hayan podido estar a sus anchas organizando la sociedad y las empresas. Las empresas aún las organizan, por cierto.

Estamos viviendo una profunda transformación –como he mencionado al principio– y me gusta mucho esta idea de que la transformación nos debe llevar como eje, como norte, a una economía, a un modelo productivo, a una or-

ganización empresarial más sostenible, con estos elementos que he compartido con vosotras.

Sin embargo, como lo he dicho siempre –y quiero también dejarlo claro aquí– como secretaria general de Empleo he oído durante muchos años –y sigo oyendo ahora– que estamos en una crisis donde el problema es el empleo. Y claro no es exactamente cierto eso. Porque estamos en una crisis clarísimamente, meridianamente, de origen financiero, y todavía no resuelta.

Y sin embargo, como nadie acaba de atreverse con las grandes cuestiones financieras, siempre estamos dispuestos a hacer reformas del mercado de trabajo. Está muy bien hacer reformas, yo no digo que no, pero me parece que hay que tener en cuenta que estamos en una crisis de origen financiero, que ha generado falta de confianza, primero entre instituciones financieras, y después con las empresas. La falta de confianza, además, ha generado falta de liquidez, que es lo más importante y la falta de liquidez y confianza, genera una falta de actividad productiva, real, y por lo tanto tiene un impacto en el mundo laboral y una consecuencia dramática, que es el desempleo.

Ese círculo sí que lo asumo. Y que tenga una consecuencia importantísima en el desempleo es mucho más que la falta de ingresos, en mi opinión. Porque el empleo es más que la generación de ingresos; básicamente asociamos empleo a te-

ner autonomía económica. Y es verdad porque, si no tienes ingresos, no tienes autonomía económica, de eso las mujeres sabemos mucho. Pero el empleo es también una fuente de autoestima, el empleo es una fuente de desarrollo de capacidades personales, el empleo es también un instrumento, un elemento de relaciones con otras personas e instituciones. Y es una fuente de reconocimiento ajeno. A mí no me han presentado ahora por sí me gusta el cine o voy a pasear. Me he estado presentando en relación a lo que he hecho profesionalmente, con un estilo, es cierto, con una manera, con unos valores, pero es que es muy básico en nuestra vida. Pero para las mujeres que sabemos muy bien el esfuerzo adicional que representa acceder a un empleo, también sabemos el esfuerzo adicional que representa decidirse a impulsar un proyecto o asumir una responsabilidad colectiva o directiva. Es decir, al esfuerzo habitual, se suma el que representa.

Por eso, yo creo que hay que insistir en que el empleo es más que la generación de ingresos, y por eso hay que insistir en que en esta crisis, que es de origen financiero, si la consecuencia es el desempleo, está afectando básicamente a uno de los elementos claves de un ámbito de la vida de muchas personas, que tiene profundas implicaciones.

En el caso de España, no voy a citarlo, pero sabéis que hay singularidades en nuestra crisis. Evidentemente tres: a) la construcción, el ritmo de la construcción; b) el incremento de la población

activa; y c) la dualidad de nuestro mercado de trabajo. Si queréis luego hablamos de eso, pero yo no voy a insistir.

De todas formas, en este contexto actual, las mujeres que en los últimos años, como sabéis, han doblado su presencia en el mercado de trabajo en España, y hay más de 4 millones de mujeres que se han incorporado en los últimos años, siguen teniendo en nuestro país una situación de mayor inestabilidad, porque ocupan más empleos de carácter temporal y de menor responsabilidad que los hombres.

Sin embargo ahora, cuando ha llegado la crisis, como pasó en 1993 y como pasó en los años ochenta, vemos cómo las crisis siempre afectan más a los hombres que a las mujeres y los datos son evidentes. Son de las pocas ocasiones en que las mujeres y los hombres nos equiparamos a nivel de desempleo o en otras cuestiones. Y la razón es evidente, es porque es una crisis donde ha golpeado sobre todo a partir de la construcción, donde había pocas mujeres, y porque además básicamente los sectores que tienen mayor incidencia en el desempleo son la construcción y la industria, donde la presencia de mujeres es menor que en los servicios.

Sin embargo, hay un amplio recorrido, todavía, para que haya más mujeres en el empleo, más mujeres directivas, y también para que cubramos uno de los déficit –que saben muy bien mis interlocutoras– básico, que es la diferencia

salarial. Las diferencias salariales son hoy en España, uno de los elementos que más distorsiona esta situación de igualdad de las mujeres.

Pero en este tiempo en el que las mujeres hemos incrementado ampliamente nuestra participación en el mercado de trabajo, paralelamente también hemos incrementado nuestra formación. Y hoy la mitad de las personas que tienen títulos académicos, son mujeres. Y por cierto, el incremento de mujeres en puestos de trabajo cualificados es cada día mayor. Prácticamente en igualdad de condiciones. Pero eso nos sigue llevando, yo creo que en función de lo que he dicho al principio de cuidar de otros, o de otras, a una limitación desde el punto de vista de nuestra presencia.

Y ya para acabar, decir que el cambio de modelo productivo, la economía sostenible, es un reto y es una oportunidad. Para las mujeres es una oportunidad. Especialmente porque no hay cambio de modelos sin incorporación intensiva de talento, y las mujeres por lo menos somos la mitad del talento. O si no somos más ¿verdad?, ya puestas a ser un poco arrogantes.

Así que va a ser imprescindible contar con las mujeres para avanzar. Ya no es aquello de la mano de obra, no, la mano de obra ha sido sustituida por la «máquina de obra», ahora lo que no se sustituye es la capacidad de aportar valor y de gestionar conocimiento. Y para eso hace falta que incorporemos a las mujeres.

En la diversificación del modelo productivo, habrá que ver cómo avanzamos en diversificar sectores productivos, especialmente en España hay que ir dejando en su sitio determinados sectores como la construcción –no digo eliminarlos, digo dejarlos en su sitio– y eso supone que vayan creciendo sectores más vinculados al desarrollo de energías alternativas, a sectores como la biotecnología, a sectores de cuidados o de servicios personales, a sectores de creación de contenidos, de desarrollo de tecnologías, y en todo eso, pues sin duda, esto de los empleos femeninos y masculinos ya no tiene sentido porque esto es unisex, si es que se puede utilizar ese término aquí...

Diversificación de sectores productivos, transformación de sectores maduros. ¿Por qué el automóvil, que es un sector maduro, no puede generar también nuevos perfiles profesionales?

Pero tendremos que avanzar en el cambio de valores. Os he mencionado algunos antes. Valores con sentido de implicación, de responsabilidad colectiva, valores que aporten innovación, que permitan el cambio de perfiles profesionales, y sobre todo que incorporen esta cultura del trabajo colectivo complementario, donde lo importante es avanzar proyectos, y no tanto situaciones personales.

Pero en este cambio de modelo productivo, además de la diversificación y del cambio de organización productiva y de los valores, yo creo que se suele poner poco énfasis en otro cambio que

he observado que es básico en vuestros países y evidentemente en España, que es el potenciar que las mujeres, especialmente, tengamos las competencias profesionales clave y las capacidades transversales que nos permiten adecuar nuestra formación académica a la organización productiva.

Porque la formación para el empleo lo que potencia, lo que hará posible, es optimizar la formación académica, si es que existe. Y si no existe, de alguna forma, incorporarla. No basta con la formación académica, porque a los saberes habrá que añadirles permanentemente esta dinámica de competencias, y las competencias es más que los saberes, no voy a entrar yo ahora aquí.

Así que en todo este contexto (avance a la economía productiva, transformación profunda de la sociedad global y de la economía, presencia más amplia de las mujeres en ese contexto), las mujeres, seguro que, ampliando nuestra presencia, vamos a contribuir al cambio de este modelo productivo. Y en esto habrá muchas cuestiones que podrán añadir elementos de responsabilidad social, de compatibilidad, de poner en valor el cuidado de otras personas, de más mujeres directivas y emprendedoras con visibilidad, de conseguir que la participación de las mujeres en la formación para el empleo, no solo en la formación académica, sea más paritaria.

Quiero deciros que, a lo largo de todos estos años, yo nunca he estado directa-

mente en organizaciones de mujeres, siempre he estado en organizaciones transversales, en el Ayuntamiento de Barcelona, en agencias de desarrollo local, en institutos de empleo, ahora en la Secretaría General. Y sin embargo, a lo largo de todo el recorrido de mi vida personal y profesional, siempre constato que no habrá avance si no nos empeñamos las mujeres en que la participación no solo sea paritaria, sea visible y efectiva.

Y por eso me gustaría compartir que esta participación de las mujeres que es

aportación de talento, que es aportación de estilos, que es aportación de valores, tiene una incidencia en la economía sostenible, pero además yo creo que avanzar en esta línea nos permite, a todos y a todas, ser mejores profesionales y mejores personas.

Esa es una de las cuestiones que quizá también deberían estar en la base de economías sostenibles, o sea, necesitamos economías más competitivas, necesitamos mejores profesionales, pero también necesitamos mejores personas.

2.1. COMENTARIO

Capitolina Díaz, directora general para la Igualdad en el Empleo (España)

Como complemento a lo que nos ha explicado Maravillas Rojo, he optado por traer aquí un concepto que hace tiempo –antes de que empezáramos a hablar de la economía sostenible– que vengo utilizando, que es el concepto de persona sostenible. Yo creo que el gran cambio que se tiene que dar en el sector productivo, organizacional, cultural, es el concepto de que cada ser humano tiene que ser una persona sostenible. Ya está obsoleto el modelo del padre de familia que gana el sustento de su mujer. Y la mujer que sostiene reproductivamente al marido y otras personas de la familia. Ya no hay quien gane el sustento para otros, excepto las personas dependientes por edad u otro tipo de condición.

Los seres humanos adultos, tenemos que ser sostenibles, en el más amplio sentido de la palabra. Si has de ser sostenible –porque te tienes que ganar tu sustento y la parte alícuota que corresponde de sustento a tus familiares inmediatos, y a aquellos otros aspectos sociales, léase vía impuestos, a los que tenemos que sostener también– entonces tienes que ser sostenible individualmente en el sentido, económico. Tienes que poder tener el tiempo y las posibilidades de cuidar de ti, y de también la parte alícuota, esa que te toca, de cuidar de los tuyos.

Es esa combinación entre los viejos roles en la sociedad industrial, los viejos roles masculinos y femeninos, que juntos hacen el ser humano sostenible. Siguiendo esta lógica del ser humano sostenible, cuando alguien envía un currículum o llama a la puerta de un potencial empleo, en lugar de ser visto como mujer u hombre, debería ser visto como ser humano sostenible, autosostenible, y esa persona que le va a contratar o potencialmente le pudiera contratar y esa organización laboral en la que va a entrar, estaría entendiendo que viene una persona que va a rendir ahí lo que sea capaz, pero que esa persona, además, tiene otras facetas de las que tiene que encargarse también, y que tiene que haber una armonía, entre lo que esa persona hace en su tiempo de trabajo y lo que hace fuera. Que básicamente tiene mucho que ver con cómo se organizan los tiempos.

Por ello, el gran pilar que el Ministerio de Igualdad va a presentar para la ley de Economía Sostenible, se va a centrar, precisamente, en la racionalización de los tiempos de trabajo. Porque nos parece que es, al menos en este país, una de las asignaturas pendientes más importantes, que va a favorecer la igualdad y la sostenibilidad; ambas cosas, porque es difícil, como ha explicado Maravillas Rojo, que puedan ir separadas.

El cambio cultural y de paradigma acerca de lo que somos los seres humanos, el gran cambio tiene que ir en que entendamos esa definición. Porque si entendemos esa definición, tiene que entrar todo aque-

llo que yo quiero y me gusta y puedo o estoy obligada a hacer. Que son desde mis diversiones, hasta mi responsabilidad ciudadana y mi responsabilidad de ser humano que se gana el sustento. Todas las cosas tienen que estar incluidas, y todo eso tenemos que contemplarlo y tiene que estar en las disposiciones laborales y en las disposiciones de formación para el empleo.

Otro tema que considero importante señalar es el déficit masculino de cuidados. Ya está bien de hablar solo de déficit femeninos. Es necesario empezar a hablar en estos términos. Los hombres del planeta, en su mayoría, adolecen de este enorme déficit: no saben cuidar, no saben incluir en su tiempo la importancia y la necesidad del cuidado. Deben interiorizar la obligación de los cuidados. Hay un enorme déficit masculino de cuidados, y si entendemos esto, tendremos que incorporar desde la escuela primaria, hasta la actividad que cada familia –y no digo cada madre– hace con sus hijos, Los hombres tales y como les hemos heredado del patriarcado, están en el planeta con un importante déficit de cuidado, y tenemos que remediarlo.

Superar ese déficit ayuda a que esa persona se convierta en autosostenible. Y si ellos son autosostenibles, nosotras empezamos a ser también más autosostenibles, en la parte que tanto nos cuesta.

Muy relacionado con este déficit masculino de cuidado y la sobreabundancia femenina de cuidados, está el déficit de empleo en la industria de los cuidados.

En los países nórdicos parece que este déficit es menor. En España todavía es alto y en muchos de vuestros países, me temo que más alto todavía. Hay un enorme déficit de empleo en la industria de cuidados. Tenemos mucho trabajo no pagado y mucha falta de empleo remunerado en el campo en el que nosotras realizamos el trabajo gratuitamente.

Es hora de profesionalizar muchos de estos trabajos. Tenemos una ley de autonomía personal, que hemos acabado llamándole de dependencia –no sé por qué, por algún defecto de comunicación social–, pero tenemos una ley de autonomía personal, que va dirigida a este problema. Cuando esté completamente implementada, creo que habremos superado buena parte de este déficit.

Ese enorme déficit de la industria de cuidados, que hay que poner en marcha, forma parte también de la nueva economía sostenible. Para que cada cual pueda ser autosostenible, para aquellas personas que necesitan cuidados añadidos podemos desarrollar una gran industria con un enorme yacimiento de empleo en esa dirección.

Sin embargo, padecemos otro déficit: el déficit de capacitación en ciertas profesiones. Alguna de las profesiones que tienen que ver con la industria de cuidados necesitan una capacitación específica, aunque no sea demasiado alta.

En este sentido, acabamos de sacar un Real Decreto por el cual se reconoce la

experiencia adquirida, como parte de un currículum que pueda llevar a las mujeres a obtener titulaciones profesionales en industrias de cuidado. Cuando los cuidados se externalizan y cuando los cuidados se realizan por parte de los poderes públicos, o de la industria privada, además de cuidar a las personas, se requiere saber utilizar toda una tecnología muy importante, una variedad de artilugios que son precisos para cuidar de manera profesionalizada, en las casas o en las residencias, a las personas

Y el último déficit al que me voy a referir, lo ha dicho también Maravillas Rojo, pero lo voy a formular en estos términos: el importante déficit de mujeres en los puestos de toma de decisión. Es otro

déficit al que tenemos que atender porque por esas cualidades singulares que se han mencionado antes, las mujeres en los puestos de dirección, contribuyen en mayor medida a la eficiencia empresarial, como lo han demostrado estudios como «The Catalyst». La eficacia empresarial aumenta cuando hay mujeres en los puestos de toma de decisión de las empresas; mas no en la presidencia de las empresas, que no parece estar correlacionado con el hecho de que se sea mujer u hombre. Sin embargo, en la capa de quienes toman las decisiones la variable de género sí influye. Por tanto, el déficit de mujeres en esos niveles supone desaprovechar estos talentos.

Muchas gracias.

2.2. COMENTARIO

Lorena Frías, Corporación Humanas (Chile)

Quiero hacer un comentario desde la espontaneidad e improvisación que significa acercarme al tema del empleo y de la economía sostenible –que no es mi tema– y quiero situarme en América Latina porque me parece que a veces aquí los tiempos van más rápido de lo que van en nuestra región.

Para empezar a hablar de eso, quisiera poner en términos de contexto al menos cuatro elementos. Uno, que tiene que ver con lo político, que en las exposiciones de mis dos predecesoras se da como supuesto, pero que en el caso de América Latina tiene problemas que se derivan de un modelo de desarrollo no sustentable, orientado por la búsqueda de otras alternativas –que no necesariamente han sido felices en sus soluciones– capaces de resolver el problema más dramático de la región que es la desigualdad. América Latina es la región más desigual del mundo. Y en esos términos lo que ha hecho el modelo económico es aumentar esas desigualdades. Recién a partir del 2005, se viene a estancar un poquito, digamos, el índice de GINI que tiene que ver con los temas de desigualdad.

Entonces hay un primer problema ahí que se ha expresado en la necesidad de reformas profundas, no voy a decir de patear el tablero democrático, pero sí incluso de la elaboración cartas constitucionales que traten de captar mejor el

problema de la desigualdad y la representación social y política.

Un segundo elemento tiene que ver con lo económico. Efectivamente yo también creo que el crecimiento económico no es el único indicador que mide la riqueza; mide el crecimiento. Sin embargo, nuestros Estados en América Latina se siguen ciñendo a este parámetro para medir su progreso. Y en esos términos hay que decir que también en lo que va de este siglo, ha habido un relativo crecimiento y mejora en la situación económica en nuestros países. Es más, ha habido desde la crisis de los años ochenta un cierto ajuste fiscal que ha permitido un mejor manejo de la economía, que ha permitido bajar los niveles de endeudamiento externo y con ello un cierto saneamiento de la política y de la economía en términos de los indicadores más macro.

En el ámbito social, que es un tercer elemento, hemos contribuido en los últimos dieciocho años a bajar los niveles de pobreza. En los años noventa, si no me equivoco, estábamos alrededor del 48 por 100 de población pobre y en 2008 estamos alrededor del 35 por 100. Ha habido por tanto un descenso considerable. Sin embargo, los índices que tienen que ver con la desigualdad, se dispararon durante estos 18 años, hasta el año 2005, donde se nota una cierta mejoría. A pesar de ello, seguimos hablando de pobreza en América Latina y no hablamos de desigualdad. No es un tema de la agenda. Y por lo tanto, ahí hay también una diferencia que respecto con re-

lación a cómo se ha asentado en España, por ejemplo, el tema de la igualdad.

Me parece también que hay que decir que ha habido cambios en las familias, lo que no significa que necesariamente América Latina reconozca jurídica y legislativamente la pluralidad de modelos de familias. O sea, seguimos en muchos casos centrados en un modelo, y ya no en la legislación, de las obligaciones entre cónyuges o respecto de los hijos. Mientras la estructura del cuidado en las políticas sociales sigue siendo una lógica de familia nuclear. Y en ese sentido sigue siendo todavía, a pesar de que cada vez más las mujeres se incorporan al trabajo, una estructura familiar donde las mujeres no necesariamente acceden al empleo. Y cuando acceden, fundamentalmente lo hacen en el ámbito informal con trabajo precario. El otro día leía que en el caso de Bolivia, el 11 por 100 de las mujeres trabajan formalmente. Entonces estamos mirando a países con distorsiones bastante fuertes en este campo.

Las mujeres ciertamente se han ido incorporando al empleo, pero se mantienen grandes brechas que tienen que ver en el acceso al tipo de empleo, con la segregación horizontal y también con la segregación vertical. Tiene que ver también con el reforzamiento de lo que jurídicamente se denominan medidas de protección hacia la mujer y la maternidad. Estas medidas siguen recayendo exclusivamente en las mujeres y en momentos de crisis, además, se refuerzan esas lógi-

cas que tienen como resultado una reducción, en la práctica, a una noción bastante patriarcal de lo que es la familia.

Otro tema muy presente aquí se refiere a ciertas garantías y derechos derivados del trabajo que disfruta la mayoría de la población. Sin embargo, en América Latina no se ven reflejados en las políticas sociales. Seguimos –aunque hemos salido y hay un cierto enfoque de derechos en las políticas sociales– con un enfoque asistencial hacia los sectores más empobrecidos, y dentro de ellos, a los grupos más vulnerables, es decir al colectivo de las mujeres.

Por último, un cuarto elemento que me parece que es importante tomar en cuenta es el elemento cultural. Yo creo que podemos hablar de una permeabilidad del discurso de la igualdad, en América Latina, en las propias mujeres. Lo digo porque hemos hecho varias encuestas en siete u ocho países de la región, que nos muestran que las mujeres hemos incorporado una noción de igualdad, de igualdad de derechos, aunque sólo en el ámbito público. Es decir existe una frontera entre lo público y lo privado, la frontera entre el trabajo productivo y el trabajo reproductivo, está instalada también desde la subjetividad de las mujeres que no reconocen las posibilidades de negociación al interior de los hogares, incluso para efectos de una distribución de la carga de trabajo. Hay ahí un elemento cultural que tiene que ver con un cierto poder que se tiene que, en el ámbito público, que no necesariamente se ve reflejado en el privado.

De todas maneras, existe también un componente subjetivo importante para las mujeres: la valorización de la autonomía económica, sobre el proyecto aquel de vida que era casarse y tener hijos. Es decir, hoy día, las mujeres aprecian y saben que a través del trabajo se gana algo más que la autonomía económica y son pocas las que ponen como primera opción de plan de vida casarse y tener hijos.

No obstante, las limitaciones en materia de derechos sexuales y reproductivos en general en la región también muestran las limitaciones que, en el ámbito de las familias, tenemos las mujeres para pensar en una conciliación que lleve a la corresponsabilidad en tiempos, distribución de poder y de recursos en el ámbito de lo privado.

Podría terminar diciendo que los avances que se han dado en este tiempo son avances que se producen dentro del mismo paradigma. Esta alusión que hace Maravillas Rojo respecto del cambio, este cambio que se avecina, la verdad es que todavía es un lejano rumor que nos llega a nosotras en la región, que nos ayuda a posicionarnos efectivamente respecto de lo que pudiera ser en el futuro, pero ni mucho menos nuestras clases políticas han desechado el modelo y para la salida de la crisis se recomienda más de lo mismo, más aceleradamente de lo mismo y donde el costo lo estamos pagando las mujeres, porque se consolida un modelo que nos discrimina.

2.3. DEBATE

Amelia Valcárcel (España)

En primer lugar quisiera dar mi enhorabuena a la mesa. Ha resultado muy estimulante, muy ordenada, y con las ideas muy claras. Sin embargo –siempre tiene que haber un sin embargo– estamos manejando, me parece, conceptos nada ortodoxos en la teoría económica corriente. Y supongo que tenemos que ser conscientes de ello. Lo sabemos. Pero entonces tenemos que realizar ciertos ajustes con la teoría económica corriente, y me refiero a algo tan de raíz, que está en el medio, como que estamos acabando con el concepto elemental de producción.

Si decimos por ejemplo, que los servicios son una economía, la idea de economía que es justamente el producir bienes transportables, en los cuales comprador-vendedor no tienen porqué ni siquiera verse, está siendo roto. Lo que ha permitido nacer a la ciencia económica, cuando lo hizo Adam Smith, es justamente el propio desarrollo y nacimiento de la sociedad industrial, que, por contra de la sociedad bajo-feudal gremial, no actuaba por encargo.

Recuerden que los grandes gremios no producían sin encargo. No había un producto excedente, que se lanzara a un mercado no se sabe cómo. La que empieza a hacer esto es la economía industrial, y la primera gran teorización es justamente sobre la mercancía. La mercancía es eso que se embala y se

traslada a otra parte. Y la economía productiva habla todo el rato de eso que se llama mercancía. Y solo metafóricamente entendemos que es económico todo aquello por lo que se paga. Y ayer mismo se dio esta definición.

Yo creo que no nos podemos alejar tanto de la ortodoxia económica... por ejemplo, es sin duda claro que existe un gran yacimiento de empleo en el cuidado, pero ¿en qué sentido estamos produciendo cuando damos cuidado? Yo ya me voy a volver fisiócrata, que a lo mejor no estaría mal.

Quiero decir, hay que producir cosas, por ejemplo tú produces alimentos, produces minerales, o produces objetos. Yo he entendido cuando Capitolina Díaz ha afirmado: «Todo el cuidado tiene una línea de productos que le van asociadas». Claro, esto es lo que se hizo en los años cincuenta y sesenta, cuando hubo que transformar la economía de guerra en una economía fabril de grandes estructuras, en la economía de las líneas blancas que permitió la tecnificación de los hogares y que, entre otras cosas, tiene algo que ver con que no estemos lavando la ropa en este momento, donde nos tendrían a ello, no lo dudéis ni por un momento. Es decir, que el patriarcado es como es y la especie humana tiene un arreglo relativo, y no podemos obviar que hay cosas que han servido para aumentar la libertad, la capacidad de autonomía.

Yo creo que si nos alejamos del concepto clásico de producción de bienes

estamos dando un salto excesivo. Yo entiendo lo que ayer se dijo: «Hay que acercar mucho más las posiciones del feminismo a las de un marco ecologista». Y hay que buscar cuál es ese marco ecologista con el que, en efecto, podamos hacer ajustes. Hay que hacer una economía feminista, estoy convencida, pero no tan alejada de la economía clásica que la pongamos toda encima de un trabajo que difícilmente podemos llamar productivo.

Porque la línea productiva de la economía no puede ser abandonada. Si hablamos del cambio de modelo, no podemos decir que todo va a consistir en que nos lanzaremos al sector servicios, pero la mercancía sigue existiendo. «Es que hay un cambio de modelo en la mercancía que también se puede hacer». Probablemente sí, pensemos eso también.

Yo lanzo esto como el interrogante que a mí misma me surge. Yo tengo un cierto aprecio por los economistas clásicos, quizás porque he tenido que explicarlos muchos años, y por eso quizá les he ido cogiendo cariño.

Es la fabricación de bienes –donde la relación con el bien se pierde para el que lo hace y para quien lo recibe–; la mercancía se ha individualizado, como un algo que adquiere precio en un lugar llamado mercado. No genera ni tiene necesidad de la relación cercana, en ese sentido podemos decir es deshumanizadora..., sí, pero es eso; y la sociedad industrial funciona porque es eso.

Aquella barbaridad tan divertida de Adam Smith: «Para que el carnicero me de muy buena carne, no necesito tocar sus sentimientos morales. Basta con que crea que si no es buena, no se la compro». La economía es un espacio frío. El cuidado no es un espacio frío. Y cuando enfriamos el cuidado, la gente se resiente extraordinariamente de esto.

Yo entiendo que queramos hacer un puente, pero una economía feminista no se puede basar tan solo en poner la noción de cuidado donde antes estaba la de mercancía, porque, de nuevo, hay que ser algo fisiócratas. Hay un tipo de bienes que hay que producir de la manera clásica, que la sociedad industrial lo ha hecho, y si no es así, tenemos que hacer una reflexión mucho más profunda.

Diana Maffia (Argentina)

Coincido con Amelia y pienso que en la Revolución francesa, mientras se inventaba esta cuestión de la mercancía en la revolución industrial, se vuelve a cargar con la lactancia materna, obligada para las madres. En ese tiempo había muchas amas de leche, y esto no era posible, había que volver a la lactancia materna y un biólogo maravilloso, llamado Linneo, escribe un trabajo que en inglés se llamaba *Lactancia sustituta* en el que hablaba de los riesgos de dar los hijos a amas de leche. Y que en francés –que siempre las lenguas latinas son más dramáticas– se llamaba *Sobre los peligros funestos de la nutrición mercenaria*.

Entonces esta cuestión de la economía del cuidado sería algo así como «los peligros funestos de la nutrición mercenaria». ¿No? Maravillas dijo: «La experiencia vital de cuidar a otras personas, es una ventaja para las mujeres». En realidad tengo dudas sobre esto. Yo creo que las mujeres que acceden al mercado de trabajo, que acceden a la academia y que acceden a la empresa, desarrollan una especie de doble estándar. El de las instituciones a las cuales acceden, que son instituciones directamente armadas para un sujeto abstracto, esto es, masculino. Ese sujeto neutral siempre tiene las condiciones del sujeto hegemónico, por lo tanto es individualista, racional, varón, adulto, etcétera y en el cuidado y en el aspecto doméstico... bueno, y por lo tanto, para este ámbito público necesitan individualismo, competencia, racionalidad. Mientras que las actividades de cuidado necesitan otras capacidades en las cuales, efectivamente, estamos entrenadas desde la infancia, como son la empatía, la solidaridad, la apertura al otro, etcétera.

Cuando nosotras accedemos a la academia, al trabajo, lo que hacemos es desarrollar un doble estándar, una flexibilidad de la cual somos capaces en el ámbito doméstico de generar esas actividades donde nos sentimos cómodas, porque hemos sido entrenadas desde la infancia para ese aspecto de la vida social, pero luego nos tenemos que reentrenar para tener éxito en esos otros espacios que están diseñados con otra lógica.

Lo que tenemos es la flexibilidad para hacer el cambio, entre una lógica y otra. Y también la capacidad de aplicar al ámbito público. Y ahí entiendo que Maravillas nos dice que la experiencia vital de cuidar, es una ventaja. Es una ventaja para la economía a la que arribamos, no es una ventaja para nosotras. Para nosotras es una «esquizofrenización» permanente, que los varones no tienen, porque los varones se adaptan perfectamente al ámbito de trabajo porque han sido criados para eso. Por eso sus ámbitos tienen el diseño que tienen, sea la ciencia, el derecho, la teología, o la política.

Y sin embargo nosotras tenemos que adaptarnos a ese ámbito, duramente; los varones, no. Está hecho a su medida. Es algo que llamé en Chile, recientemente, el «asiento con canal prostático»: un asiento que queda cómodo para los varones. Es un asiento de bicicleta que viene con una especie de nidito, que queda muy cómodo para los varones, pero que para nosotras, no, la verdad que no. Nosotras necesitamos asientos con canal de parto, no con canal prostático. Pero bueno, ya los haremos.

Entonces me parece que es una ventaja para la economía pero no para nosotras. Y me parece también que si nosotras queremos, como proponía Capitolina, generar condiciones de equidad, en el cuidado también, en ese ámbito de distribución de las tareas de cuidado, o incluso profesionalización equitativa, donde los varones puedan decir: «me voy a especializar en cuidar ancianos, o en cuidar

niños, o niñas», ellos tienen que hacer un reentrenamiento, pero que no es el equivalente al que nosotras hacemos para entrenarnos en lo público.

Porque nosotras vamos a un ámbito donde entrenarnos, y eso implica adquirir prestigio. Ellos van a un ámbito donde entrenarse implica acceder a un ámbito que está desvalorizado, desprestigiado, feminizado. Es decir, la distancia que cubre lo que va de lo privado a lo público, no es equitativa a la distancia que cubre lo que va de lo público a lo privado. Es decir que la resistencia de los varones, van a tener probablemente una esquizofrenización y un entrenamiento duro. Pero la distancia es totalmente resistente. Mientras que a nosotras nos impulsaba el poder acceder a ese mundo ya prestigiado y ya valorizado.

Creo que la experiencia vital de cuidar es una experiencia fabulosa y que una la puede llevar al ámbito de lo público y cambia muchísimas cosas. Pero a expensas de nosotras. Eso es una ventaja para la economía, pero no es una ventaja para nosotras las mujeres.

Mariana González (Uruguay)

Quisiera felicitar a la mesa, porque realmente me pareció maravillosa y muy provocativa, en términos de ideas. Y creo que además se une con muchas cosas que se hablaron ayer.

Maravillas hablaba de cómo llegar a ser mejores personas, y yo creo que ser me-

jores personas tiene que ver con cómo compatibilizamos y cómo rearmamos esto del mundo productivo y reproductivo. Y cómo nos podemos mover.

Las mujeres ya nos estamos moviendo en los dos mundos. Pero los varones, no. Y hasta ahora, llegar a la participación de las mujeres, en el empleo, que sea una igualdad paritaria, más efectiva, poder quebrar con la segmentación horizontal, vertical, etc., en realidad lo que está mostrando es la sobrecarga inmensa que tenemos las mujeres a la hora de entrar en el mundo productivo, porque no dejamos el mundo reproductivo. Como bien indicaba Diana, hay un tema de cómo se valoriza cada uno de estos ámbitos. Y cómo hacemos para que efectivamente los varones entren al mundo de los cuidados. Las encuestas sobre el uso de tiempo son rotundas: las sobrecargas son de las mujeres. Por supuesto que tenemos ganancias cuando entramos al mundo del empleo y del trabajo, pero a unos costos muy grandes y que inclusive, por lo menos en el caso de Uruguay, lo que muestran las encuestas es que para la gente joven esto persiste, no existe una ruptura en las generaciones más jóvenes.

Creo que este es un tema importante y que si bien Capitolina hablaba del déficit de las mujeres en capacitación yo creo que hay también un déficit masculino, muy importante, en lo que tiene que ver con los cuidados y las competencias de todo lo relacionado con el bienestar y el mundo más de la intimidad, si se quiere.

Me parece que es importante señalar esto, que es una ganancia en la entrada de las mujeres en el mundo del trabajo, pero que también es una sobrecarga si no compartimos. En Uruguay ahora se está hablando mucho y se mira con mucho cariño la Ley de la Dependencia, de España, entre otras cosas, porque estamos también con este problema demográfico.

Y sin duda se pueden dignificar las tareas de cuidados, pero ¿cómo hacemos para que los hombres entren en esas tareas y no cristalizar una división del trabajo, a través de una ley?

Magally Huggins (Venezuela)

Realmente ilusiona escuchar la experiencia española y ayuda también a reflexionar sobre las experiencias concretas que traemos de nuestros países. Personalmente, he estado trabajando con una compañera de mi centro de investigación, Consuelo Iranzo, sobre las mujeres de la economía informal. Trato de ver cómo articulo esta lógica del cuidado. El movimiento feminista, históricamente discute la relación de lo público y lo privado, cómo se vinculan, cómo se articulan. Y al final somos nosotras quienes los vinculamos y los articulamos. O sea, el proceso no es al revés.

Por eso yo mantengo algunas dudas en relación con ver, desde la lógica del cuidado, la relación laboral. Voy a poner nada más dos ejemplos muy concretos

que me producen ruido al tratar de comprender mejor lo que dijeron.

Uno es el problema del embarazo adolescente. En mi país, desde hace muchísimos años –no estoy hablando del periodo actual– tenemos un severo problema de embarazo adolescente. Yo no me atrevería a hablar de la lógica del cuidado, en un país, donde el embarazo adolescente está entre el 21 y el 25 por 100 de los embarazos, y estamos en este momento, en el primer lugar de Sudamérica. Lo cual, está evidenciando que las políticas de salud, que las políticas de derechos sexuales y reproductivos, digamos que están fracasando, por no decir algo peor. Esto genera exclusión laboral. Esto genera falta de capacitación, porque las muchachas abandonan los colegios, porque van a criar a sus hijos. Y entonces no articulan, positivamente, con un yo empoderado (me encantó lo de la subjetividad), sino que se construyen desde el rol de madre. Volvemos al matriarismo latinoamericano.

En Venezuela el 36 por 100 de las familias, son monoparentales, encabezadas por mujeres. ¿Cómo hablo de la lógica de la corresponsabilidad en el cuidado ahí si los hombres no están?

En los sectores populares, la familia monoparental femenina llega al 55 por 100. Hay un dato dramático: los hombres se vuelven a casar inmediatamente, pero las mujeres no lo hacen; por tanto, hay una gran cantidad de mujeres divorciadas y muy pocos hombres divorciados.

En términos de la informalidad, estos no son problemas venezolanos, estos son problemas severos de toda América Latina. La informalidad es el empleo que más crece –si es que lo podemos llamar empleo– en mi país. Y la feminización de la informalidad es un problema cada vez más grave. En mi país llamamos al sector más deprimido de la informalidad los buhoneros y buhoneras, es decir, los que venden en la calle productos comprados a costos no necesariamente muy bajos.

Las personas que dirigen estas organizaciones son en su mayoría mujeres, porque tienen que ver con venta de ropa, alimentos y producción casera. Estas mujeres en su realidad cotidiana, carecen totalmente de seguridad social. Ellas negocian, compran y venden. Pero viven sometidas a lo que ellas califican como masculinización. Es decir, si no nos masculinizamos, no nos podemos defender de los hombres en la calle y de la policía que está permanentemente cobrando peaje. Las hijas, desde muy pequeñas, están ahí, con ellas, sufren un gran riesgo sexual. Hay una iniciación sexual precoz. Y por último, estas mujeres crían a sus hijos en la calle, en cajas de cartón.

Entonces, ¿cómo puedo yo vincular positivamente, la lógica del cuidado, cuando más bien creo que hay que comenzar por desmontarla, puesto que en el sistema laboral, es percibida como el trabajo de las mujeres, para quitarnos ese problema de encima.

Irene León (Ecuador)

Creo que la frase previa a lo que voy a decir, es recordar que un cimiento del patriarcado es la división sexual del trabajo y claro, en eso, se basa la separación en el trabajo productivo y reproductivo, con valor diferente el uno y el otro.

A propósito de la época de cambio y del cambio de época, al que se refería Maravillas –y que además, me encanta, porque es uno de los lemas del proceso de cambio de mi país, Ecuador–, cómo estamos tratando de plantear iniciativas para romper con esta diferencia entre el trabajo productivo y el reproductivo. Uno de los pasos que ya se han dado, es el de considerarlos como trabajos de igual valor en la Constitución que fue aprobada el año pasado. Esperamos que sirva de palanca para llevar a una verdadera revolución feminista.

Por otra parte, se reconoce la economía para la vida, en el marco de un concepto de diversidad económica, en el que se circunscribe ahora el país. La economía del cuidado y la economía para la vida, son consideradas parte de la economía del país. Estamos cambiando de visión, no se está relegando al trabajo de cuidado y al trabajo para la vida, a una visión secundaria sino que en este caso se está vinculando al cambio de época que implica una visión diferente, con una ética diferente y que es aquella del buen vivir. Una propuesta transversal que deberá abarcar el conjunto de la sociedad.

Claro, dirán, eso no está hecho. No, no está hecho. Lo propusimos el año pasado y apenas estamos desarrollando marcos legales y políticos y concretos, para que eso llegue a ser una realidad.

Dicho esto, en el caso de países como el mío, que tienen otras características, uno de los aspectos relevantes en el análisis de la economía, específicamente en la economía de las mujeres, es justamente la diversidad productiva. Estamos hablando de países de la región andina, donde no menos del 80 por 100 de la alimentación proviene del trabajo de las mujeres. Y ese trabajo se considera informal, secundario, irrelevante, en el marco de la visión neoliberal y capitalista. Pero de eso vivimos, de eso comemos y de eso subsisten nuestros pueblos.

Entonces, uno de los aspectos de cambio es reconocer que existe diversidad económica y productiva y que ésta permite no solo la subsistencia humana, sino la articulación de sociedades enteras. Me refiero a la región andina, pero en estudios que se han realizado en el entorno de la vida campesina, no dudamos en decir que buena parte del mundo, vive de esta forma.

De modo que la transición que habrá que hacer –y haciéndome eco a lo que Maravillas Rojo planteaba– es cambiar hacia otra visión, hacia otro sistema de valores. En nuestro caso, lo llamamos salida del neoliberalismo y pensar una sociedad nueva. En otros casos se puede

llamar de otra manera pero, obviamente, esto ya está planteado como una necesidad universal. Parte de la gente que estamos pensando alternativas, estamos proponiendo ideas para cambios de civilización. Son cambios de raíz, que implican este pensamiento de economía sustentable u otras versiones como las que estamos desarrollando allá, que son versiones feministas de economía social y solidaria y que tienen principios bastante similares.

María Ángeles Durán (España)

Buenos días. Rosa, quería decirte que mi agradecimiento es infinito por organizar estos encuentros y desde un punto de vista egoísta, decirte que me siento tan compensada de estar aquí, de escuchar a nuestras ponentes, y a las invitadas, que me parece fantástico.

Yo quería hacer dos pequeñas acotaciones a esa idea de economía sostenible. Creo que no podemos dejar de tener un eje importantísimo, como es el emprendimiento de mujeres. Nuestra experiencia en España, actual, en plena crisis, es que las mujeres que están en trabajo autónomo, tienen unos índices de estabilidad muy inferiores a los masculinos.

Por otra parte, aunque están mayoritariamente concentradas en las microempresas, son muchas las mujeres en trabajo autónomo que tienen personas asalariadas, cuando nuestros porcentajes indican que el 50 por 100 de las per-

sonas de trabajo autónomo no tienen personal asalariado. Y en tercer lugar, es que asumen riesgos, incluso, en tiempos de crisis.

Es decir, la experiencia que estamos llevando a cabo con el Ministerio de Igualdad, nos demuestra que están dispuestas a asumir ese riesgo. Yo creo que es importante porque las mujeres utilizamos nuestra experiencia de la vida, para estructurar nuestros emprendimientos.

Y en segundo lugar, sería hacer una referencia a la responsabilidad social de las empresas. En estos momentos –y a lo mejor puede ser discutido desde un punto de vista de países en los que las empresas españolas se han establecido– en los que hay una autorregulación por parte del sector económico, que ha habido un desplazamiento de las potestades estatales, frente a la globalización, la responsabilidad social nos da, de por sí, un modelo de organización de empresa, que puede estar anclado en esa economía sostenible hacia donde tenemos que dirigirnos.

Rosa Escapa (España)

Yo también quisiera darle las gracias, desde luego a Rosa Conde, a la Fundación Carolina, por la organización de estas jornadas. Y darle las gracias a Maravillas Rojo, porque es una gran aliada y muy generosa porque, además, comparte su talento, su creatividad, en espacios estratégicos, a lo largo de muchos años, con

lo cual yo creo que hay que darle las gracias a mujeres como ella, que a veces no aparecen tanto en los movimientos de mujeres, pero que hacen un gran trabajo a favor de la igualdad, y a favor del avance de las mujeres.

Quisiera compartir con vosotras dos cuestiones, dos grandes retos –que se han comentado aquí– pero que me gustaría seguir avanzando en la reflexión, para ver cómo conseguirlos.

Comparto todo lo que ha dicho Maravillas: la crisis tiene que ser una oportunidad, y el cambio tiene que ser una oportunidad para asignaturas pendientes que tenemos las mujeres en la participación económica y en el empleo.

Creo que hay un reto importantísimo que es el cambio de las organizaciones que se ha comentado antes. Ya no solamente es una incorporación de mujeres aisladas, con un estilo, sino cómo transferir ese estilo a las organizaciones y provocar los cambios estructurales en las organizaciones. Yo creo que la masa crítica, el que haya un número cada vez más importante de mujeres en esos espacios debería permitir no adaptarse necesariamente a los estilos del liderazgo, y a los valores y a la cultura imperante del sitio donde están, que es lo que ha pasado hasta ahora. Y en parte por supervivencia, cómo ponemos ya encima de la mesa otras formas de entender la vida en general, la pública y la privada, y cómo cosas que parece que solo nos tienen que importar a nosotras, como es el cuidado, la

vida privada... cómo eso se convierte en un valor de la propia organización. Para mí este es el reto, es ese cambio de valores en la organización donde las mujeres tenemos mucho que hacer y que aportar.

Por otra parte, en cuanto al empleo, no porque haya más mujeres en el empleo se han corregido las dificultades, las diferencias salariales, la segregación laboral; es más, en el informe de la Unión Europea de 2007, se decía que ya había un estancamiento en la superación de las diferencias que teníamos detectadas.

Hablemos entonces de los nuevos empleos, esos empleos que se caen. Hace poco he estado en un foro en San Sebastián, donde las mujeres de los países nórdicos, de Islandia, Suecia o Noruega, contaban cómo estaban analizando que el empleo que se destruye, cuando se recupera la situación económica, no es el mismo empleo el que se recupera, es otro empleo distinto.

Queda por ver cuál es ese otro empleo y vamos a ver cómo las mujeres nos adaptamos, de alguna manera, a la reorientación en los estudios y en la formación para el empleo. Deberíamos también asumir este espacio como una oportunidad.

Quedaría también el «cómo». ¿Cómo conseguimos ese cambio estructural de las organizaciones? ¿Cómo incorporamos la perspectiva de género a las organizaciones? Y el cómo reorientamos –si desde algún lugar se está haciendo

o se debería hacer–, cómo nos adelantamos al cambio en el empleo, para que las mujeres aprovechemos ese barco y nos apuntemos a los nuevos empleos y a las nuevas profesiones.

Mayra Mora (España)

Lo primero quería agradecer, tanto a las ponentes como a las organizadoras, y a las participantes el dedicarnos su tiempo y sus comentarios. Después, decir que quería hacer dos comentarios, al hilo de la invitación de Lorena Fries, de hablar más las relaciones norte y sur.

Yo estoy aquí representando a una campaña que se llama «Muévete por la igualdad, es de justicia» la llevamos a cabo organizaciones no gubernamentales de desarrollo españolas y latinoamericanas. Y nuestra «misión» es poner en las agendas de desarrollo y de cooperación internacional el tema de la economía de los cuidados y de la participación de las mujeres como motores de desarrollo.

Desde esta perspectiva, quisiera decir que las relaciones norte y sur no solo influyen en la agenda de gobernabilidad, de la cual hablaba Lorena Fries, sino que también influye mucho en cómo se analiza la crisis.

Porque aquí la hemos estado analizando desde una óptica de política social y hoy de política de empleo, y nos hemos dejado fuera de este debate el tema del análisis de la coherencia de políticas. Esta

crisis tiene mucho que ver con el análisis de políticas sociales y cómo mejorarlas, pero también hay que ser coherentes en las políticas de comercio, en las políticas de deuda externa y en las políticas exteriores en general, y hacerlas compatibles con las políticas de desarrollo.

Y creo que nosotras tenemos en España ahora mismo un instrumento muy bueno que no estamos aplicando lo suficiente a estas políticas exteriores, que no estamos utilizando para medir el impacto de género en el desarrollo, ni tampoco el impacto de género de toda esta crisis. Esto es la obligación de hacer evaluaciones de impacto de género de todas las políticas, incluidas las que no recogen o no están centradas a priori en aspectos sociales o de igualdad, como son las de deuda, las exteriores y las de comercio.

Ya más centrado en el tema de hoy, en cuanto a las políticas de empleo, quería también hacer hincapié en lo que comentaba la compañera Magali, de la economía informal. En tres sentidos, o en tres puntos, tal y como lo vemos desde el análisis que estamos haciendo desde la campaña.

Primero, efectivamente que no se puede hablar de cómo está impactando la crisis en las mujeres si no incluimos en el análisis de los empleos, todos los que están dentro de la economía informal. Magali ha hablado también de la parte más comercial de esta economía informal. Creo que es importante también recoger todos los que estén relaciona-

dos con el sector salud: los cuidadores y cuidadoras, matronas, servicios comunitarios de salud, promotores y promotoras de salud, que tampoco son empleos remunerados, pero que sí son empleos que tienen su papel en la economía informal.

Y tampoco hay un análisis completo del impacto de género de esta crisis, si no se hace también desde el lado de cómo influye esto en el aumento o no, de la violencia contra las mujeres, en las zonas urbanas, periurbanas y en las comunidades.

Xanthis Suárez (Nicaragua)

Gracias a todas por vuestras maravillosas exposiciones. Lorena, Capitolina, Alicia,... Quiero, como diputada del Parlamento Centroamericano, hacerles una pregunta. Como mujer nicaragüense y como mujer centroamericana. ¿Cual es su apreciación, en este escenario que nos habéis expuesto sobre las migrantes? Sobre las migrantes latinoamericanas, las migrantes centroamericanas, y el empleo en España. Gracias.

Vera Grabe (Colombia)

Quiero sumarme a las voces tan inspiradoras de esta mañana, porque estas exposiciones son muy positivas, en contextos complejos como Colombia y otros donde estamos muy lejos de los ideales, necesitamos claves para estos procesos. Es muy importante vislumbrar por donde están las salidas, aun-

que creo que no hay varitas mágicas, ni tampoco creo que se están planteando aquí, pero el hecho de atreverse a pensar distinto, a lanzar otra mirada, otra perspectiva, ya abre una ruta, abre posibilidades.

En ese sentido, lo que ustedes han planteado, sobre otras categorías, otras miradas posibles, incluso algo tan osado como la persona autosostenible, uno podría decir en un contexto como los nuestros: «esto es una utopía»; sin embargo, es una postura que permite empoderamiento, y yo creo que eso es fundamental.

Areverse a pensar que el trabajo no se reduce al empleo, que lo productivo no es solo el empleo sino que podemos resignificar otros ámbitos, productivos, yo creo que es importante; hacer visibles todos esos espacios, que de alguna manera se han visto desde lo privado o en lo privado, valorarlos y resignificarlos, yo creo que es importante, no para hacer un elogio a la sumisión, sino para el otro sentido.

Hay algo muy poderoso, que es la ética del cuidado. Nosotros en Colombia trabajamos en proyectos pedagógicos sobre el tema de violencia en la familia, y nos detenemos en la ética del cuidado, como una posibilidad de que las personas, independientemente de su contexto, personas desplazadas, personas en condiciones de vulnerabilidad, resignifiquen su vida. Incluso para ser más críticos, para recuperar sentidos de ciuda-

danía. La ética del cuidado implica verse de otra manera, relacionarse de otra manera, valorarse de otra manera. Es una herramienta muy poderosa. Tiene que ver con la autonomía, con el reconocimiento, con el autorreconocimiento. También da pistas para superar lógicas violentas, de exclusión, y fortalecer relaciones de convivencia y articular otros lenguajes y otras maneras de relacionarse.

Y por último, quería sumarme a lo que decía Magaly, que creo que ha aparecido mucho desde América Latina: ¿qué pasa con la economía informal? Lo que nosotros llamamos «el rebusque». Es decir, lo que no es el empleo clásico, pero tampoco es el desempleo, sino que es una forma de buscar, responder a las situaciones de precariedad y de trabajo, de otras buscas y creo que eso debería ser un tema para tener en cuenta, tanto en el debate de la economía clásica, pero también en la búsqueda de rutas alternativas.

Susana Seleme (Bolivia)

Yo voy a centrarme en los déficit de los que hablaba Capitolina Díaz, porque encuentro tres déficits. Y me voy a referir al primero –al que hizo alusión Amelia– porque me parece un déficit muy importante, que es dejar de pensar en la ortodoxia y en lo que significa la mercancía. Porque si no tomamos en cuenta precisamente la producción de mercancías, estamos olvidando un aspecto clave en el sistema capitalista en el que estamos

inmersos. Es decir, la cuestión de las clases sociales y de la lucha de clases.

Es verdad que ha cambiado mucho, por lo menos en Bolivia, tanto que la clase proletaria y los trabajadores han disminuido de una manera sustancial. El 73 por 100 de la población económicamente activa forma parte de la informalidad –otros autores no la llaman informalidad sino «estrategia de sobrevivencia».

El otro déficit que veo –y lo trae a colación el régimen que mencionó Capitolina– el déficit de las mujeres en la toma de decisiones. Y para mí ese déficit es un déficit de poder. Porque finalmente, ¿por qué las mujeres no participamos en la toma de decisiones, aunque estemos presentes? Me voy a referir al caso de Bolivia, y me imagino que es el caso de muchos países latinoamericanos. ¿Por qué el ejercicio del poder sigue siendo tan patriarcal, y la cultura y la sociedad patriarcales, no logran, a pesar de todos los esfuerzos que hemos hecho, darnos cabida en la toma de decisiones?

Yo les voy a dar solamente un dato. Cuando yo trabajaba con el ex presidente de Bolivia, Jaime Paz Zamora, recuerdo que hubo un conflicto muy grande con un grupo guerrillero que se llamaba Túpac Atari. Y decidió el gabinete dictar un estado de sitio. Yo, secretaria privada de Jaime Paz Zamora y que a veces fungía también como jefe de gabinete, en ausencia del ministro de la Presidencia, me opuse totalmente. Era la única mu-

jer. Todos los hombres argumentaron que era una necesidad de Estado dictar el estado de sitio y por lo tanto mi voz quedó como un ave pasajera, que nadie tomó en cuenta.

Pero como ese, hay muchísimos otros ejemplos. Y el déficit en el ejercicio del poder me lleva a otro déficit, que es el déficit político, y el déficit democrático. Porque por ejemplo, el Gabinete de Evo Morales, tiene en estos momentos cinco mujeres ministras y muchísimas mujeres en el gabinete, me queda la duda y el estupor de pensar que, atribuyéndose un pensamiento de izquierda, un pensamiento de avanzada, aprueba una constitución política del Estado, donde los y las ciudadanas bolivianas, ya no somos iguales ante la ley. Es decir, que ahí lo que prima es la categoría indígena –que son denominados originarios–, lo cual nos parecía, una reivindicación justa, porque ya nos lastimaba la conciencia democrática, la conciencia inclusiva, la conciencia contra el racismo, de que permanecieran ese déficit en la práctica política boliviana.

Pero de llegar ahí a considerar los grupos originarios, como ciudadanos de primera clase y de segunda al resto, que somos los mestizos, y que en realidad somos la mayoría de la población. No es la población indígena la mayoría de la población, como grupos interculturales con diferencias sustanciales en el uso de la práctica política, tanto que por ejemplo los grupos originarios indígenas, tienen una predisposición y una

ventaja sobre los demás, para formar parte de la Asamblea Legislativa plurinacional.

Entonces estos déficit en el ejercicio del poder, de la democracia, como poder realmente democrático, me interpelan de una manera brutal, y creo que son precisamente estos temas los que también deberíamos tratar.

Yo realmente no sé si aquí en el caso español con la paridad que tienen ustedes, en su gabinete, las mujeres realmente participan en la toma de decisiones y estoy convencida de que es así. Ahí está la vicepresidenta primera, con la que vamos a estar dentro de un momento, y todas las demás ministras. No es el caso, por lo menos en Bolivia, pero creo que es el caso de toda América Latina.

Y yo creo que ese es un déficit en la toma de decisiones que se traduce en un déficit político para que las mujeres, con todos los talentos que tenemos –no vamos a decir que son buenos o malos–, podamos implementar no solamente las políticas de igualdad de género, sino también las políticas de igualdad democrática. Y de igualdades en la calidad de la ciudadanía.

Lorena Frías (Chile)

Yo quiero reaccionar a la intervención de Susana; me parece que América Latina tiene un grave problema para lidiar con la diferencia.

En general, las políticas de igualdad que hay, o de reconocimiento de la diferencia, son escasas y concebidas desde una lógica de igual trato para los iguales, en circunstancias en las que no siempre hemos sido iguales, las que lo somos hoy.

En gran medida, lo que ha pasado en América Latina con el movimiento indígena no es algo aislado sino que obedece también a una lógica histórica de reconocimiento de los pueblos originarios, al interior del cual hay relaciones de poder también y frente al cual las mujeres indígenas tienen también problemas o discriminaciones respecto de las mujeres mestizas y blancas.

Por lo tanto, me parece que hay que mirar esos procesos con una lógica que tiene que ver con el reconocimiento de la diferencia, con medidas de acción afirmativa y con inclusión, que a veces se produce a expensas de los privilegios que hemos tenido como mujeres blancas y mestizas.

Con relación al tema de la responsabilidad social, me parece un aspecto clave, también, de las relaciones norte-sur. Sin duda en Europa hay un avance y un desarrollo de estándares que tienen que ver con la responsabilidad social empresarial pero que, lamentablemente, se olvidan cuando estas mismas empresas actúan en nuestros países.

La responsabilidad social, en América Latina, está prácticamente ausente, inclu-

so desde el punto de vista del cumplimiento de las obligaciones laborales. No hablemos de buenas prácticas. El tema de mayores responsabilidades como actores, en el desarrollo económico, no necesariamente se toma en cuenta, por lo tanto ahí también tenemos dificultades ante la posibilidad de generar, por ejemplo, un grado de alianzas políticas para avanzar con ciertos sectores empresariales que pudieran ser más receptivos.

Y por último recojo que también hay un tema norte-sur, que tiene que ver con la migración y que definitivamente está significando cambios muy potentes para los migrantes pero también para las sociedades de destino. Y creo que hay ahí un potencial político y de alianza política que todavía no está suficientemente trabajado.

Capitolina Díaz (España)

En primer lugar quiero agradecer este buen número de comentarios, porque da una idea de que fue insuficiente el tiempo y que habría que abordar bastantes cosas. No nos vamos a poder meter en demasiados detalles, en prácticamente nada de lo que se ha dicho, y voy a tratar únicamente de hacer una precisión que enlaza la primera y la última de las intervenciones, en relación a la cuestión de la economía ortodoxa. Y simplemente para decir que me encantaría tener la oportunidad de entrar en el debate.

Yo pienso, Amelia, que los economistas clásicos premarxistas se quedaron en la

mercancía. Pero vino Marx y dijo que el trabajo humano también era mercancía. Y después de Marx, desde que hemos inventado el Estado del bienestar, han venido otros, por mencionar uno, Esping Andersen, y ha hablado de que hemos mercantilizado los servicios también. Y si nos ponemos marxistas, se extrae plusvalía en todos los procesos. En la producción de mercancías, en la producción de seres humanos, etc. Entonces, probablemente lo que haya que empezar es a revisar el viejo concepto fisiócrata de qué es mercancía, qué no es mercancía, dónde se produce o dónde se deja de producir plusvalías u otras cosas.

Creo que, efectivamente, la economía heredada necesita una puesta al día importante, por si fuera poco los dirigentes económicos y financieros, fíjense ustedes donde nos han llevado. Estoy de acuerdo contigo en que hace falta una revisión, y que hay que partir de lo que los clásicos partieron, pero no estaría de acuerdo en que en la sociedad actual la producción de servicios no es una mercancía. La producción de servicios se comporta, en mi opinión, como se comporta la producción de cualquier otra mercancía. No tenemos tiempo de ir al detalle, pero tiene las mismas características.

Tú mencionaste una característica muy especial que es la de la alienación, en el sentido de que quién la produce y quién la obtiene, no tienen nada que ver, ni se conocen. El tipo de economía de cuidados a la que nos estábamos refiriendo, a la que

yo me refería, también tiene esas características, y la tenemos asumida ya. La medicina y la educación, desde hace varios siglos, forman parte del sistema productivo, están mercantilizadas, se cuentan en el PIB –M.^a Ángeles Durán nos lo podría explicar bien– están ahí y forman parte del sistema productivo. Son ya mercancías.

Yo lo que propongo es que muchas otras categorías también pasen a ese carácter. Yo no entraría en el debate ahora sobre las clases sociales, pero si tú quieres, al hilo de este enfoque se podría proponer una línea de reflexión. Por falta de tiempo no hemos podido articular todos estos aspectos importantes. A su vez, probablemente estamos enfocando de manera distinta a la de muchos de vuestros países, en cómo se trabaja con la economía informal, como has resaltado al señalar la importancia de este sector en el ámbito latinoamericano.

Efectivamente es un problema bien importante, cómo podemos fomentar la formalización de la economía informal, qué consecuencias tiene. Esa es una línea de trabajo muy importante, muy seria y muy arriesgada. Porque hay gente que se gana la vida en la economía informal, aunque sea mal, y a lo mejor un exceso de formalización puede hacer que ni se la gane. Es decir, que es un debate complicado.

Maravillas Rojo (España)

En primer lugar, agradecer de verdad, de todo corazón, todas las aportaciones

que habéis hecho. Constató que sois mujeres que procedéis, mayoritariamente, de ámbitos feministas y contraste eso porque yo suelo trabajar, como ha dicho Rosa Conde, en un ámbito transversal donde lo que se me exige como reto, es mejorar la competitividad y el empleo del país.

Así que solo haré dos comentarios. En primer lugar a la compañera de Nicaragua, porque se merece una respuesta. Ha sido la única pregunta. No sé qué habría hecho este país, España, en términos de cuidados, si no estuvieran aquí las mujeres bolivianas, peruanas y ecuatorianas básicamente. No sé qué habríamos hecho. Solo hay que salir a la calle, para ver quien está al lado de nuestros mayores, acompañándoles. Está clarísimo, estamos en deuda con vosotras, sin duda. Y a partir de ahí, evidentemente, hay un debate amplio, sobre la economía formal y la informal, pero estamos en deuda. Y no solamente en ese ámbito.

Y en segundo lugar, quizás yo no me he expresado bien, he utilizado, por lo que habéis dicho, la expresión «ventaja» en relación a la aportación de los cuidados. No quería decir tanto ventajas, sino que la experiencia vital de cuidar a otra persona, de organizar, cuidar no solo porque estén enfermos, sino de organizar, es una aportación, no sé si una ventaja, pero sí una aportación porque nos ha permitido aprender a estar en varios sitios a la vez; nos permite haber incorporado una sensibilidad que es la tolerancia y la comprensión en

nuestra relación con los hijos, o con los mayores, que hoy es muy importante en el ámbito profesional.

Es decir que este elemento del cuidado, yo no lo he propuesto tanto como una ventaja, sino como haber incorporado vitalmente, elementos y estilos que, trasladados al campo profesional, hoy son emergentes. Hace unos años, no, pero hoy son valorados. Porque hoy se valora el perfil profesional capaz de ser complementario, capaz de estar en varias cuestiones a la vez, capaz de ser comprensivo. Por lo tanto, desde el punto de vista de la competitividad, aspectos que estaban antes en el ámbito estrictamente personal se están convirtiendo en valores en el ámbito profesional. Eso es lo que he querido poner de relieve.

Así que voy a acabar sugiriendo dos cuestiones, si me permitís. Os voy a pedir que intentéis en los ámbitos en los que estáis, evidentemente seguir trabajando de valientes, como lo hacéis, pero, si podéis en algún momento, asumir una transversalidad hombres-mujeres.

En este sentido, hemos de avanzar hacia la economía sostenible; este planeta, este mundo, lo requiere y lo va a requerir para pensar en el futuro y en el colectivo. Por ello, os voy a pedir que hagáis posible que las mujeres seamos actores privilegiados del cambio hacia la economía sostenible.

Y ¿cómo? Pues incorporando propuestas que permitan mejorar la competitividad de

nuestras empresas. Si no hay actividad económica, no hay empleo. Cualquier tipo de actividad económica no genera empleo, pero sin actividad económica, no hay empleo. Sin competitividad las empresas se cierran y la competencia hoy es un asunto global.

Lo que yo he querido sugerir hoy es que, siendo actores esenciales de este cambio, podemos contribuir a la mejora de la competitividad de nuestras empresas. Porque la competitividad requiere –como ha dicho Rosa Escapade– elementos de organización distintos, pero no porque sean buenos o malos, sino porque sin ellos no podemos competir. Y perfiles profesionales distintos, y ahí queremos estar.

La segunda cuestión que os quiero proponer, y quizás no haya sido bastante explícita, es que cuando hablamos de energías y de instrumentos distintos, en materia de competitividad, la economía digital, el uso digital, son grandes aliados para las mujeres. Porque Internet ha cambiado nuestras vidas, y lo seguirá haciendo.

Porque Internet hoy iguala oportunidades, es una fuente básica de información en lo inmediato, es un elemento básico de acceso a las gestiones, es un elemento básico de relaciones y sobre todo, nos equipara, aunque también nos puede distanciar, si hay brecha digital. Por eso creo que el gran desafío hoy es conseguir que las mujeres no sean el objeto de la brecha digi-

tal, sino el sujeto de la lucha contra la brecha digital.

Porque la brecha digital, es la que nos producirá, en el futuro, una nueva desigualdad entre hombres y mujeres, y también entre los hombres. Y eso no es solo una lucha de igualdad de oportunidades, es una lucha por la presencia efectiva de las mujeres en la economía sostenible. Porque la organización de los tiempos que reclama aquí mi colega, va a necesitar incorporar, entre otras cosas, también la cultura digital. O a vosotras cuando os preguntan donde trabajáis o a qué hora trabajáis, ¿qué decís? Pues yo levanto mi

teléfono móvil y digo: «pues en cualquier sitio y a cualquier hora». Y solo tengo que levantar este teléfono.

Os invito, pues, a que si queremos avanzar en la presencia efectiva de las mujeres en la economía sostenible, y queremos ser actores principales de este cambio, tengamos presentes, además de las cuestiones de género y de cuidado, que si no hay un avance transversal en el cambio de competitividad y en la igualdad efectiva del uso y de la optimización de la cultura digital, probablemente las mujeres nos encontraremos ante nuevas desigualdades.